

Deshonestidad en la Academia

VI Jornadas Investigación CIDE

II Jornadas Internacionales Investigación en Ciencias Administrativas

Noviembre 7, 2013

X. Páez, Facultad de Medicina ULA

Los centros académicos desde su aparición en la Edad Media han tenido como meta la búsqueda de la verdad, generación del conocimiento y su divulgación. Suena entonces totalmente chocante hablar de deshonestidad, de falta de integridad en la academia, de conductas fraudulentas, de engañar y mentir para obtener “beneficios”: promociones, publicaciones, etc. Pero resulta que la condición humana empuja a estos comportamientos especialmente cuando no hay normas, no hay supervisión, no hay sanciones y puede haber ganancia. En las últimas décadas, se ha convertido la deshonestidad en la academia y en la investigación, en algo relativamente frecuente desde que hay recompensas, especialmente recompensas monetarias por trabajos, por títulos o posiciones de poder etc. Cuando hay escándalos que involucran instituciones prestigiosas o investigadores famosos nos enteramos en las noticias. Sin embargo, en esos casos también nos enteramos de las consecuencias porque hay claras políticas con respecto a las conductas deshonestas; hay obligación de reportarlas, para medir la magnitud del problema y tomar medidas drásticas para reducirlas o prevenirlas. ¿Qué ocurre localmente? Estas conductas que expresan falta de valores fundamentales de integridad: honestidad, justicia, confianza, respeto, responsabilidad ocurren con gran frecuencia en estudiantes, profesores e incluso otros miembros de la comunidad académica. Esto no es desconocido para nadie, pero no hay medición del problema porque no se reportan los casos de fraude por diversas razones. La frecuencia alta hace que muchos consideren una conducta frecuente como algo “normal” y por tanto permitida. Esto empieza en la escuela primaria, continua en bachillerato y no es detenido en la universidad. Incluso es aceptado socialmente por padres, maestros, profesores, tutores que consideran pequeños pecadillos, por ejemplo, la tan extendida conducta de copiarse en los exámenes o plagio de *Internet* en tareas escolares. Otra causa de no reportar es un equivocado concepto de lealtad “compañerismo”, y otra quizá la más importante es que las instituciones no educan sobre este tópico, no reglamentan y nadie se siente obligado a denunciar o a castigar. Esta cultura de deshonestidad hace que lamentablemente tanto academia como investigación estén seriamente afectadas. Las tesis, instrumento de obtener títulos, los ascensos, instrumento para promociones, los proyectos de investigación, instrumento para recibir financiamientos pueden estar siendo abiertamente “ayudados” por servicios que se ofertan en avisos colocados en locales universitarios, calles, prensa o por vía electrónica. Es urgente realizar cambios con educación y discusión pública sobre este tema fundamental a fin de promover una cultura de integridad académica en la que se logre premiar las buenas conductas y sancionar las impropias. Esto debe ser trabajo conjunto de todos, profesores y estudiantes con el apoyo esencial de la institución. Sólo así se puede construir instituciones verdaderamente excelentes y responsables de cumplir con su propósito universal y donde sus miembros se sientan orgullosos de pertenecer.